



UNIVERSIDAD DE CONCEPCION  
ESCUELA DE GRADUADOS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE

**“ LA ESTRUCTURA DEL MITO Y EL RITO EN LA PERSPECTIVA  
DE MIRCEA ELIADE:  
UNA REFERENCIA PARA LA MORAL ACTUAL ”**

Tesis para optar al grado de  
Magíster en Filosofía Moral

Candidata: Carolina Lagos Oróstica

Profesor Guía:Dr. Rodrigo Pulgar Castro

2006

## **I. INTRODUCCIÓN**

### ***I. 1. Razones e interés de la investigación***

Al observar nuestra cultura humana podremos notar que ella registra en todo momento la unión inseparable del hombre con elementos sagrados y religiosos. Se puede decir que la religión es el hecho que entrega a nuestra especie el fundamento esencial para construir un mundo que ha resultado invadido de conductas y comportamientos morales tan variados como distintos.

Jacques Maritain, ha señalado que el cultivo de un campo es la provocación del trabajo humano sobre una naturaleza que por sí sola no puede más que producir una vegetación “salvaje”. Dicha noción filosófica de cultura, dice Maritain, es una realidad que se observa con claridad en lo que el hombre es capaz de hacer en la tierra, por medio de su razón al dotarla de virtudes<sup>1</sup>. El sujeto humano, es un ser obligado a conferirse operaciones y creaciones que a nivel de especie no le son dadas, de tal manera la cultura viene a ser el resultado de la antigua búsqueda humana de una guía para su sobrevivencia<sup>2</sup>.

Ciertamente, la cultura no se trata sólo un desarrollo material y suficiente para la sobrevivencia del hombre, ella implica además una elaboración especulativa y espiritual que los seres humanos paulatinamente hemos ido desarrollando. El origen de aquella especulación aparece en el ser humano específicamente desde su reacción ante revelaciones y mandatos.

---

<sup>1</sup> Cf. Maritain, Jacques; *Religión y Cultura*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1975.

<sup>2</sup> Cf. Oyaneder Jara, Patricio; *Elementos para una Filosofía de la Cultura*, Universidad de Concepción, Concepción, 1993.

De acuerdo a lo anterior, entendemos que la esencialidad religiosa nunca ha dejado de ser una presencia activa, muy por el contrario es profundamente necesaria en tanto su acción dentro de la cultura consecuentemente proyecta nuestras dimensiones morales. Esta razón, hace que no sea posible la existencia de alguna época donde el humano se haya desvinculado de una religiosidad que entrega los patrones para el comportamiento de toda una comunidad. Precisamente todos los actos que diariamente recreamos al encargarnos de una manera u otra de nuestro ethos cultural, son manifestación de una situación religiosa que se presenta como el núcleo central de las culturas.

La religiosidad surge y se configura como el más radical de los elementos culturales, y sus orígenes están dados en sociedades que no funcionan con conceptualizaciones acerca de qué es lo religioso, o cuáles son las reglas que administran sus movimientos; más bien, en sus orígenes, la religión se experimenta de acuerdo a un sentimiento que acerca al hombre con la presencia de fuerzas que actúan en la naturaleza y son superiores a él. Desde aquí, se puede observar que el interés por comprender el Universo, no surge ni obtiene sus respuestas exclusivamente desde el conocimiento científico; la tendencia natural del hombre por la averiguación de lo desconocido, ha sido resuelta en un primer momento gracias a la creencia mágica de mitos y relatos sagrados.

De esta manera la génesis de la orientación humana sobre el mundo, proviene de contenidos religiosos por de contado mucho mas antiguos que la ciencia.

Lo anterior hace surgir el interés por desarrollar un análisis que nos acerque a esa forma de **moralidad premoderna**, fundamentalmente, porque a lo largo de